



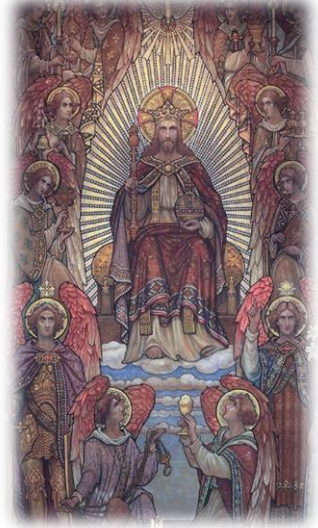
CHRISTUS VINCIT, CRHISTUS REGNAT, CRHISTUS IMPERAT

ENAMORARNOS DEL REY

Dice Santa Teresa de Jesús: «Otros reyes se presentan con insignias y atributos para que los reconozcan. Éste no los necesita». Es Rey por naturaleza. Sólo con su presencia y figura transparente realiza. «¡Oh hermosura que excedéis a todas las hermosuras!, sin herir, dolor hacéis, y, sin dolor, deshacéis el amor de las criaturas». Es tan suave Su mirada, que con sólo verle nos cautiva y enamora, y, sin dolor, deshace en nosotros el amor de las criaturas, libertándonos de sus cadenas.

Pidámosle que nos enamore.

Salve Rey de los cielos y tierra
Cristo Jesús, cariñoso Pastor.
Oye la voz amorosa y vibrante
que hoy te eleva mi canto de amor.
Salve Rey de los ángeles fieles,
de confesores luz y sostén.
Dame la gracia de seguirte siempre
hasta estar feliz en el Edén.



Christus vincit, regnat, imperat

JESUCRISTO VENCE, REINA, IMPERA; Y NOS LIBRA DE TODO MAL

El Papa Sixto V hizo grabar estas palabras en el obelisco que se levanta en medio de la plaza de san Pedro en Roma. Estas magníficas palabras se hallan en presente, y no en pretérito, para indicarnos que el triunfo de Jesucristo es siempre actual, y que este triunfo se obtiene **por la Eucaristía y en la Eucaristía**.

I. *Christus vincit. Cristo VENCE*

Jesucristo ha combatido en la cruz y ha quedado dueño del campo de batalla; ha triunfado sobre el pecado y sobre la muerte, y nos ha dejado su presencia y residencia entre nosotros: la Hostia santa, el tabernáculo eucarístico.

Cristo Rey venció en la cruz y nos compró con su sangre preciosa. Pagó un gran precio por nosotros, y desde entonces le pertenecemos.

Venció el mal, venció el pecado, venció a todos nuestros enemigos y nos dejó como prenda, como tesoro y como refugio su Corazón eucarístico en cada uno de los sagrarios.

Su triunfo es el nuestro. Con Él no tenemos miedo a las insidias del maligno.

II. *Christus regnat. Jesucristo REINA*

Jesucristo no reina sobre los territorios, sino sobre las almas: reina por la Eucaristía. El dominio efectivo de un rey consistirá en que sus súbditos guarden sus leyes y le profesen un amor verdadero.

Ahora bien: la Eucaristía es la ley del cristianismo: ley de caridad, ley de amor, promulgada en el cenáculo por aquel admirable discurso que Jesús pronunció después de la cena: «*Amaos los unos a los otros, éste es mi precepto. Amaos como yo os he amado. Permaneced en mí y observad mis mandamientos*».

La fracción del pan era lo que hacía a los primeros cristianos tan fuertes contra sus perseguidores, y tan fieles en practicar la ley de Jesucristo: Perseveraban en la fracción del pan.

Sólo Jesucristo reina por amor. El yugo de Jesús que nos libera es el único que no se impone por la fuerza: su reinado es la dulzura misma y sus verdaderos súbditos se someten a Él en vida y en muerte, y mueren si es preciso, antes que serle infieles.

III. *Christus imperat. Cristo MANDA*

No hay rey que mande en todo el mundo. Sólo a Jesús le dijo Dios Padre: «*Te daré en herencia todas las naciones*». Y Jesús, al enviar por el mundo a sus amigos, les dijo: «*Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra: id y enseñad y mandad a todas las naciones*».

Del cenáculo salieron sus órdenes y el tabernáculo eucarístico, que es una prolongación y una multiplicación del cenáculo, es como el "cuartel general" del Rey de reyes. Aquí se inspiran todos los que quieren seguir sus huellas en el camino del amor.

IV. *Christus ab omni malo plebem sum defendat. Que Jesucristo nos defienda de todo mal*

La Eucaristía nos protege de todos los males. Sin la Eucaristía, sin ese calvario perpetuo, ¡qué desvalidos estaríamos ante los peligros del demonio y del mundo! ¡Qué desgraciados son los pueblos que están sin la Eucaristía! ¡Que tinieblas y que anarquía reina en los espíritus, qué frialdad en los corazones! Sólo triunfa satanás. A nosotros la Eucaristía nos libra de todos los males.

ORACIONES Y SÚPLICAS A CRISTO REY

➤ **Oración al Corazón de Cristo Rey**

Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones, te pido, por el Corazón Inmaculado de Tu Madre, que venga a nosotros Tu Reino, que se encienda Tu día, que aceleres Tu triunfo espiritual y social sobre las naciones todas.

Quiero ofrecerte a Ti, entregarme generosamente a tu servicio. Nada puedo por mí mismo, pero confío en Ti. Soy Tu miseria, pero Tú serás mi Todo. Tu Corazón en la cruz está abierto, no traspasado. Así, el que entra, ya no puede salir y aprende a confiar.

Corazón de Jesús, haz que «me quede impresa en el alma Tu grandísima hermosura». Enciérrame en Tu Corazón. Enséñame a controlar imaginación y sensibilidad, a dominar mis cambiantes estados de ánimo, para poder, con amor creciente, repetir siempre: «Después que vi la gran hermosura del Señor, no veía a nadie que en Su comparación me pareciese bien, ni me ocupase».

Desde lo íntimo de mi corazón, desde este mundo en ruinas, sin norte y sin amor, clamo por Tu Reino de Verdad y de Vida, de Santidad y de Gracia, de Justicia, de Amor y de Paz. ¡Ven, Señor Jesús!

➤ **Oh, Jesús, mi Rey universal**

¡Oh, Jesús! Te reconozco por Rey Universal.
Todo cuanto ha sido hecho,
Tú lo has creado.
Ejerce sobre mí todos tus derechos.
Renuevo las promesas de mi bautismo,
renunciado a Satanás, a sus seducciones y a sus obras;
y prometo vivir como buen cristiano.
Muy especialmente me comprometo a procurar,
según mis medios,
el triunfo de los derechos de Dios y de tu Iglesia.

Divino Corazón de Jesús,
te ofrezco mis pobres obras para conseguir
que todos los corazones reconozcan tu sagrada realeza
y para que así se establezca en todo el mundo
el Reino de tu Paz.

➤ **Tú eres mi Rey**

¡Oh Cristo, Tú eres mi Rey! Dame un corazón caballeroso para contigo.

Magnánimo en mi vida: escogiendo todo cuanto sube hacia arriba, no lo que se arrastra hacia abajo.

Magnánimo en mi trabajo: viendo en él no una carga que se me impone, sino la misión que Tú me confías.

Magnánimo en el sufrimiento: verdadero soldado tuyo ante mi cruz, verdadero Cireneo para las cruces de los demás.

Magnánimo con el mundo: perdonando sus pequeñeces, pero no cediendo en nada a sus máximas.

Magnánimo con los hombres: leal con todos, más sacrificado por los humildes y por los pequeños, celoso por arrastrar hacia Ti a todos los que me aman.

Magnánimo con mis superiores: viendo en su autoridad la belleza de tu Rostro, que me fascina.

Magnánimo conmigo mismo: jamás replegado sobre mí, siempre apoyado en Ti.

Magnánimo contigo: Oh Cristo Rey: orgulloso de vivir para servirte, dichoso de morir, para perderme en Ti.

➤ **Consagración del género humano a Cristo Rey**

¡Dulcísimo Jesús, Redentor del género humano! Miranos humildemente postrados delante de tu altar; tuyos somos y tuyos queremos ser; y a fin de vivir más estrechamente unidos a Ti, todos y cada uno espontáneamente nos consagramos en este día a tu Sacratísimo Corazón.

Muchos, por desgracia, jamás te han conocido; muchos, despreciado tus mandamientos, te han desechado. ¡Oh, Jesús benignísimo!, compadécete de los unos y de los otros, y atráelos a todos a tu Corazón Santísimo.

Señor, sé Rey, no sólo de los hijos fieles que jamás se han alejado de Ti, sino también de los pródigos que te han abandonado; haz que vuelvan pronto a la casa paterna porque no perezcan de hambre y de miseria.

Sé Rey de aquellos que, por seducción del error o por espíritu de discordia, viven separados de Ti; devuélvelos al puerto de la verdad y a la unidad de la fe, para que en breve se forme un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Concede, ¡oh Señor!, incolumidad y libertad segura a tu Iglesia; otorga a todos los pueblos la tranquilidad en el orden, haz que del uno al otro confín de la tierra no resuene sino esta voz: ¡Alabado sea el Corazón divino, causa de nuestra salud! A Él entonen cánticos de honor y de gloria por los siglos de los siglos. Amén.

➤ **Letanías a Cristo Rey**

Responder repitiendo

- Señor, ten misericordia de nosotros
- Cristo, ten misericordia de nosotros,
- Señor, ten misericordia de nosotros,
- Cristo óyenos,
- Cristo escúchanos

Responder: Ten misericordia de nosotros

- Dios, Padre celestial,
- Dios Hijo, Redentor del mundo,
- Dios Espíritu Santo,
- Trinidad santa, un solo Dios

Responder: Ten piedad de nosotros

- Jesús, Rey, verdadero Dios y verdadero hombre,
- Jesús, Rey de los cielos y de la tierra,
- Jesús, Rey de los ángeles,
- Jesús, Rey de los apóstoles,
- Jesús, Rey de los mártires,
- Jesús, Rey de los confesores,
- Jesús, Rey de los vírgenes,
- Jesús, Rey de todos los santos,
- Jesús, Rey de la santa Iglesia,
- Jesús, Rey de los sacerdotes,
- Jesús, Rey de los reyes,
- Jesús, Rey de las naciones,
- Jesús, Rey de nuestros corazones,
- Jesús, Rey y esposo de nuestras almas,
- Jesús, Rey, Salvador y Redentor nuestro,
- Jesús, Rey, y Dios nuestro,
- Jesús, Rey y Maestro nuestro,
- Jesús, Rey y Pontífice nuestro,
- Jesús, Rey y Juez nuestro,
- Jesús, Rey de gracia y santidad,
- Jesús, Rey de amor y justicia,
- Jesús, Rey de vida y de paz,
- Jesús, Rey de la verdad y de la sabiduría,
- Jesús, Rey del universo,
- Jesús, Rey de la gloria,
- Jesús, Rey Altísimo,
- Jesús, Rey Todopoderoso,
- Jesús, Rey invencible,
- Jesús, Rey sapientísimo,
- Jesús, Rey benevolentísimo,
- Jesús, Rey pacientísimo
- Jesús, Rey flagelado,
- Jesús, Rey coronado de espinas,
- Jesús, Rey crucificado,
- Jesús, Rey gloriosamente resucitado,
- Jesús, Rey de amor en el Santísimo Sacramento,
- Jesús, Rey nuestro amantísimo.

- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Perdónanos, Señor.

- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Escúchanos Señor.

- Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten misericordia de nosotros.

V. Bendecid vuestro pueblo, oh Jesús Rey; gobernadnos y protegédnos.

R. Vivid y reinad en nuestros corazones y en los corazones de todos los hombres.

Oración

Omnipotente y sempiterno Dios, que en vuestro amado Hijo, Rey del universo, resolvisteis renovar todas las cosas, conceded benignamente que todos los hombres pecadores se sujeten a su suave yugo y dominio, quien vive y reina con Vos por los siglos de los siglos. Amén.